

EL MOSAICO.

Año I.

Santiago, Noviembre 24 de 1860.

Núm 19.

EL MOSAICO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 24 DE 1860.

Lo que ha debido la Instruccion a la Administracion presente.

Los apolojistas del actual gobierno hace tiempo que propalan, i no sin fundamento para los que ignoran la esencia de las cosas, que la administracion de don Manuel Montt es verdaderamente acreedora al reconocimiento del pais por los beneficios i desvelos que le ha debido en todos tiempos la instruccion del pueblo.

Los que recuerdan lo que se decia a este respecto en el año de 51, estarán acordes con nosotros en confesar que la *instruccion popular* era el caballo de batalla para los partidarios del candidato conservador. Ciertamente, los que se apellidaban *Montistas* no tenian otro argumento en la boca cuando se les decia: que el hombre de sus esperanzas no contaba con el voto de la república: cuando se les manifestaba que apesar de sus talentos era odioso a la jeneralidad del pueblo: cuando se les probaba con hechos que su elevacion produciria en el porvenir los males de la guerra civil: cuando se les negaba la razon para esperar en lo futuro bienes i ventajas públicas por parte de un hombre cuya injerencia en los negocios públicos no habia sido jamas en nada útil a los intereses de la patria. Pero sus admiradores i apasionados, i entre ellos muchos hombres de sano criterio, nada de esto oian, nada de esto querian creer, esperanzados sin duda en que la misma ambicion del candidato era mas que sobrado motivo para esperar de él un desmentido a estas acusaciones. Sí, todos los *Montistas* aguardaban del hombre en que, a su juicio, estaban vinculados los intereses de Chile, una conducta que no solo burlase las sospechas del pesimismo i del desencanto, sino una administracion en que, guardadas las leyes con todo el rigor i la pureza que eran posibles, pudiese ostentar el que era objeto de la injusta animadversion pública el acertado tino de un hombre de estado i los sentimientos nobles i jenerosos de un buen ciudadano.

Pero ¡cuánto se engañaban los que así creyeron en ilusiones i fantasmas!

Para que no se juzgue que hablamos movidos solo por el espíritu sistemático de dar tajos i reveses al gobierno, echemos una ojeada al pasado bajo el punto que tenemos en mira, i estamos seguros de arribar a la consecuencia de que las razones que se alegan para tributar ese agradecimiento a la administracion del actual Presidente, no son otra cosa que puras palabras o, mejor, verdaderos sofismas con que se quiere embaucar a los ignorantes i a los ilusos.

El proyecto de lei de *instruccion primaria*, obra que bien puede decirse reasume las diversas ideas que han debido imprimirle las diferentes personas que lo confeccionaron i las que para darle cumplida cima hánlo refundido i hecho, en fin, una lei del estado, como recordarán todos, fué puesto en discusion en la Cámara de Diputados del año de 58.

Como era de presumir, atendido el espíritu que encierra, las personas que se ocuparon de la discusion no hicieron otra cosa que ratificarnos en nuestras sospechas, manifestando paladinamente no solo el carácter que quieren imprimir a las leyes que han de gobernar la nacion sino el fin a que encaminan desgraciadamente todos sus esfuerzos.

El art. 1.º que determina que el Estado es el encargado de la direccion de la instruccion primaria, dió motivo, como era natural i preciso esperarlo, a un debate del que solo bastará informarse a la lijera por la redaccion de las sesiones del Congreso, para poder, sin esponderse a engaños o equivocaciones, trazar de una manera precisa la clase de principios que dominan a los que se precian de militar en el bando del gobierno.

Don Anjel Custodio Gallo, a quien conocemos ya como uno de los mas elocuentes i denodados defensores de los derechos del pueblo, conociendo perfectamente el peligro en que el artículo dicho colocaba a la nacion atendida la injerencia gubernativa, habló como era preciso que hablase un hombre que defendiendo los intereses nacionales no mira nada ni nada lo arredra cuando se trata de dar voz a un pensamiento, i un pensamiento por demas justo i honroso, cual lo era el de impedir que el gobierno se hiciese dueño esclusivo no solo de los actos del ciudadano sino hasta de la conciencia del individuo; patrimonio que no puede ni debe confiarse sino a Dios esclusivamente.

Pidiendo, como pidió, que la direccion inmediata de la instruccion compitiese a las municipalidades i la mediata al gobierno, espresó el dicho señor Gallo una idea que es hoy un principio averiguado entre los muy pocos que son el fundamento de la ciencia política i que se miran como sustentantes poderosos de la complicada máquina del gobierno.

En efecto, si las municipalidades, representando de un modo directo los intereses del pueblo, por cuanto su creacion no es otra cosa que la espresion jenuina de sus necesidades, de sus deseos, de su vitalidad (si es dado espresarse así) intervienen directamente en la instruccion primaria, es, como ha dicho un político español, *haciendo que el pueblo mismo se dirija en la carrera de su desarrollo.*

Ahora pues, si las municipalidades que, según Guizot, autoridad por demás respetable en esta materia, reasumen el carácter i la vida de las sociedades, i como tales es casi preciso que intervergan en la direccion de la conciencia naciente del individuo, no debiesen tener la injerencia que les asignan los políticos i que nosotros queremos por estas i otras razones ¿cuál poder entre todos los que se dividen el gobierno de un estado prestaria mas garantías al padre, al ciudadano, de que sus hijos entraban a la luz de la verdad no para cegar con ella, como ha sucedido en diferentes épocas i en casi todos los pueblos, sino para alumbrar la áspera senda de la vida que es a donde debe dirigirse la ciencia?

Dejando al gobierno la inmediata direccion de la instruccion ¿no podria racionalmente (i sin ser un pesimista) temerse que éste se condujese en su tarea por el deseo de formar hombres a su manera, a su sabor, i que pudiesen andando los tiempos devolverle con usura lo que él llamará sus sacrificios, i que talvez no sean mas que el jermen de la esclavitud i del vicio?

Fernando VII en uno de sus lucidos intervalos de monarca, en uno de aquellos pocos momentos que le dejaban libre el pensamiento de la monarquía sus cenagosas pasiones, llegó a decir a Escoiquiz: «si las municipalidades intervienen en este asunto, hablando del derecho de representacion, el pueblo llegaria a combatirnos i a combatirnos con provecho, i entónces adios rei neto, adios monarquía como la quiero yo i mi tío el de Nápoles.»

Por lo que decimos, fácil es presumirse el bien que reportaria al pueblo la injerencia municipal, i eso que entre nosotros las municipalidades (por las mismas corruptelas introducidas en la política) no han llegado hasta aquí a representar de un modo verdadero los intereses de las multitudes.

Organizadas como deben estarlo i como debe esperarse de la honradez gubernativa por que nos afanamos, es forzoso que el lejislador

trate de cimentar sobre esta base la direccion de la conciencia popular que es donde estriba el bienestar de la nacion. Sin ella no hai bien imaginable, puesto que la reunion de los seres que forman lo que llamamos *pueblo* no puede cumplir la grandeza de los actos a que está llamada sino cuando formado completamente su juicio i enaltecida su conciencia pueda desarrollarse en la esfera que le trazan sus luces i sus deberes.

El Ministro de Justicia entónces conociendo el peso de las razones en que se apoyaba la opinion del Diputado Gallo, no pudo ménos que indicar un temperamento en la cuestion que manifestaba no solo sus buenas ideas a este respecto sino la verdad de los racionios que aducimos.

Dando a las Municipalidades la direccion inmediata de la instruccion primaria, i reservándose el gobierno la superior, nos parece, sin embargo, que, aunque todo el beneficio no estaba asegurado, no era racional esperar los males que en el caso contrario era lójico i triste presumir.

Con todo, el señor Varas, consecuente a la bandera política a que pertenece, espuso en aquel debate, como era natural i preciso que sucediera, que el gobierno debia tener la intervencion superior en este asunto.

La proposicion esta envuelve, como se conoce a primera vista, las tendencias políticas del señor Ministro.

El gobierno sirviendo, puede decirse, de nodriza al pueblo, dirijiéndolo desde sus primeros vajidos, es una garantía excelente, un medio eficacísimo de hacer ciudadanos acomodaticios, de formar hombres que mas tarde continúen su obra. La libertad como la esclavitud se plantan; i por cierto que sus frutos dependen de su plantacion i cultivo.

Decir, como dijo entónces el señor Varas «que el Estado representado por todos los altos poderes era el solo encargado de dirigir la instruccion primaria i que no podia ser de otro modo» es decir, a nuestro juicio: el Estado debe formar al ciudadano i no el ciudadano formarse para el Estado.

Los griegos decian, i con sobrado fundamento: las repúblicas necesitan hombres *ad hoc*, creados espresamente para ellas, i sin esto dejarian de ser repúblicas i serán solo gobiernos despóticos.

Pero no es esto lo que decia el señor Ministro, no es esto lo que queria, no es esto lo que deseaba sino que injeriéndose el Estado en la direccion inmediata del hombre, poder mañana decir lo que el Cardenal Dubois hablando de Luis XV: «el niño me pertenece, el hombre tambien será mio.»

¡Triste suerte la de un pueblo educado bajo tales auspicios, nutrido con tal alimento, sostenido con tal sávia!

Ya que no podía cohonestar con ningún principio de sana política la doctrina emitida, valiéndose su señoría entonces de un medio, a su parecer expedito i seguro, para conseguir su objeto, cual era el de intimidar a la Cámara haciéndole creer que el *socialismo* sería la consecuencia necesaria del principio de confiar a las Municipalidades la intervencion que se ha dicho.

Pero, por fortuna, este artificio del señor Ministro aunque hizo el efecto deseado en aquella mayoría tan fácil de convencer, no pudo arrastrar a ninguno de los hombres independientes que allí había ni tampoco a los que seguían el movimiento de la política fuera del recinto de sus maniobras.

Respecto al *socialismo* temido por el señor Varas como consecuencia indefectible de la incumbencia municipal en primera escala, no diremos otra cosa: que ese temor ficticio es propio solo para amedrentar a los que se dejan seducir por el aparato de las cosas despreciando los hechos; pero no para torcer la conciencia de los hombres de saber i fortaleza.

El *socialismo*, es decir la reunion de todos los elementos de destruccion por medio de la formacion de un *todo* que, semejante al del panteísmo en filosofía, destruye no solo la unidad de la ciencia sino que la quebranta completamente, no puede provenir ni proviene de la causa que tantos temores infundió al señor Varas. Nó, el *socialismo*, el sistema del *todo*, como lo llama Ledru Rollin, imperando en nombre de las entidades que forman las naciones, no puede provenir, repetimos, de la educacion tal cual la queremos sino mui al contrario de la opresion en que vejata la inteligencia a causa de los gobiernos.

La Francia de Luis XV es un ejemplo. Las Municipalidades no existían propiamente entonces porque no tenían objeto: la voz de aquel envilecido monarca solo se hacia oír en todos los ámbitos del reino: la instruccion coartada por la tiranía debía revelarse como todo cautivo, i así sucedió, i así fué desgraciadamente, que produjo los emponzoñados frutos que dieron mas tarde aquella espantosa revolucion que debía provocar la multitud de sistemas políticos, filosóficos, literarios, etc., que casi sepultaron en los abismos hasta los jérmenes de la virtud i del patriotismo, radicalmente impresos por el dedo de la Providencia en el corazón del hombre.

El artículo 3.º del dicho proyecto tambien fué causa de un debate parecido al que hemos recordado entre los señores Prado, Sanfuentes i Gallo.

La pretension de que el Gobierno al dar la educacion gratuita al pueblo (según lo alegó el señor Prado) no podía dimanar de otra causa que del deseo i facultad que tiene aquel

para hacer por este medio accequibles a las multitudes el derecho de sufragio, nos pareció entonces, i nos parece todavia, mui estrecha, atendiendo a que la moralidad i el desarrollo de las facultades humanas no dependen esclusivamente de tan restrictivo principio.

Los requisitos exigidos por la Constitucion para ser ciudadano activo no son otros que saber leer i escribir; i, como se vé, la mision de todo gobierno dejaria de ser grande, o mas bien seria mui pequeña, mui miserable, si no tuviese mas mira que ésta tan pobre i reducida.

La mision del gobierno es hacer del ser humano un ser perfectible, un ser dotado de razon, de conciencia, i como tal apto no solo para desempeñar el derecho de sufragio sino todos aquellos todavia mas caros e imprescriptibles, sin los cuales la dignidad de hombre no puede concebirse ni su naturaleza casi comprenderse.

No contentos los diputados del gobierno con aglomerar absurdos principios, falsas teorías en la discusion de esta lei que, como ya lo hemos dicho i repetimos, se tiene por la obra maestra del ingenio administrativo, hubo uno sin embargo que propuso que el estudio de los principios relijiosos se reservase para la instruccion superior, dando por sentado que solo entonces está dispuesto el alumno para sacar provecho de este estudio.

No se necesita calentarse mucho la cabeza para adivinar las funestas consecuencias que traeria una medida semejante.

Criado el hombre sin conocimiento alguno, sin antecedente relijioso de ningún jénero que le pusiese al cabo de algun tiempo en aptitud de adquirir los conocimientos indispensables a todo ser racional para dirigirse en la vida, no es posible ciertamente que mas tarde llegase sin esfuerzos (i esto suponiendo que su condicion se lo permitiese) a tener una idea completa de la ciencia primera, de la ciencia madre como lo es la relijion i poder en consecuencia ejercer no solo los derechos políticos, como queria el señor Prado, sino todos los demas que parecen desprenderse de aquella.

Sin embargo el señor Diputado dicho fué lógico, consecuente, pues ¿qué otra cosa puede querer el que sostiene que el hombre debe ejercer el derecho de sufragio, como su señoría opina, i pretende en fin que su ejercicio sea encaminado al fin que se propone?

Formar ciudadanos eso no, eso seria otra cosa, eso seria obrar contra los intereses del egoísmo, contra la pasion mezquina de refundirlo todo en sí mismo, de hacer derrivarlo todo de una fuente impura; i eso es absolutamente, por lo que se vé, lo que parece desear el gobierno i los que lo acompañan en

la tarea de hacer leyes de sus mandatos. Reservar el estudio de los rudimentos de la relijion para la instruccion superior, se dijo entonces todo el mundo, es reservar el remedio para despues de la enfermedad, es guardar la luz para cuando no puede servir, es conservar la verdad para cuando no puede tener eco ni apóstoles ni mártires.

Por el buen sentido de los representantes de la minoría que combatieron el proyecto de que hablamos, no pudieron ménos que felicitarse la razon i el patriotismo al mismo tiempo que deplorar amargamente los descarríos de que vimos hacer alarde a los diputados del gobierno sin pensar, o tal vez pensándolo i no haciendo caso del qué dirán, que no habria nadie que no se sentiese movido, no decimos a la indignacion que inspira un mal intento sino lo que es mas triste todavia a la conmiseracion que produce siempre en el ánimo libre de pasiones bastardas toda violacion de un principio reconocidamente bueno i honroso.

A las Cámaras pues compitió reglamentar de un modo sólido la manera como el pueblo podria adquirir la luz de los conocimientos sin cegar, sin que en vez de alumbrarle el sendero de la vida sirviese solo para formar un voraz incendio de todo aquello que está obligado el hombre a querer i respetar para su propia dicha.

Al exhumar este recuerdo de los archivos en que están consignados las tumultuosas sesiones del Congreso de 1858, no hemos tenido otro propósito (i que creemos haber conseguido) que hacer patentes los males de esa lei de instruccion primaria a que se da todos los dias una importancia tan innecesaria, i sobre la cual se acaba de charlar tan enfáticamente contestando al folleto de nuestro ilustrado amigo don Manuel Antonio Matta.

Las ideas vertidas en la sesion en que se trató de su discusion, como puede verlo cualquiera que tenga ojos, no pueden ser mas absurdas ni mas contradictorias. Sin embargo, todavia se levanta el grito no solo para propagar la sabiduría de este decantado proyecto, sino lo que es mas raro i atrevido, para elojiar a los hombres que lo confeccionaron i defendieron.

Esto es cuanto a la teoría de la instruccion; que para la práctica basta solo ver que los decretos para nombrar preceptores de escuelas i los exajerados guarismos que facilita la estadística a los ministros, se manifiestan a cada momento como los supremos esfuerzos de un jenio superior i solo contraído para trabajar sin descanso para la educacion del pueblo.

Las palabras que sobre esto dice el señor Matta en el escrito citado nos parecen exactas: por esto es que las trascribimos i por ser ademas, a juicio de todos los que piensan, la me-

jor respuesta que puede darse a los que sostienen contra toda justicia que lo que dicen los enemigos de la presente administracion no pasa de ser el eco engañoso i exajerado de las pasiones de partido.

Oigan pues los apolojistas del gobierno i vean si unos cuantos números buscados a placer para confundir la cabeza de los ignorantes, pueden tener mas fuerza que la verdad dicha en toda su luz i con toda franqueza.

«Nosotros bien sabemos lo que se amontona, para, en asuntos de instruccion, hacer creer que se ha efectuado todo lo que se podia i debia i cual es el empeño con que el aumento de las escuelas se presenta como una prueba de lo mucho que el gobierno ha contribuido a fomentar la instruccion. Esta es la única materia en que, no solo no se escatiman sino que se prodigan con inútil profusion talvez los cuadros estadísticos, seguros de que los números, reputados siempre veraces, producirán la conviccion que gracias al arte de agruparlos se quiere inculcar. Muchos motivos de desconfianza, fundados en observaciones personales i en las de hombres fidedignos podíamos alegar contra el número de escuelas que se da por existente; muchas acusaciones sérias tendríamos que hacer sobre las sumas que se dicen invertidas en el fomento de la instruccion i sobre el ningun plan ni orden fijos que se sigue en la planteacion i sosten de las escuelas; pero por no estendernos demasiado i por ser asunto que ha de tratar quizás pronto uno de nuestros amigos, nos contraeremos, aceptando por valederos (los que talvez no lo son en mas de la mitad) todos los datos del señor Ministro i esplicaremos lo que el aumento de las escuelas i de las cantidades invertidas en ellas, aumento que se quiere hacer hablar solo en honra i gloria del *monttvarismo*, quiere verdaderamente decir.

Ese aumento prueba las necesidades del pais i las exigencias imperiosas de la época, las cuales no consienten que se las descuide obligando a buscar en la satisfaccion real, o finjida de ellas, un certificado de bondad, o por lo ménos de disculpa. Ese aumento prueba ademas que el noble anhelo de Chile por la instruccion, su sed de saber es en mucho mayor grado que aquel en que el gobierno lo ha satisfecho puesto que los números mismos del Ministro demuestran que las escuelas particulares han ido tambien aumentando como un testimonio de que la accion del Estado era insuficiente i de que el pueblo, aun a pesar de sus intereses inmediatos, ha estado dispuesto a contemplarla. ¿A tan noble aspiracion, tan jenerosa conducta ha correspondido i corresponde el Gobierno? Respondan por nosotros los tres quintos de niños que no reciben la instruccion que se les puede i se les

debe dar para cumplir con los dictados de nuestras instituciones i con las leyes mismas de los destinos de la humanidad.

«Esa incomprimible expansion de la vitalidad de nuestro pueblo, esa exuberancia de vida que desborda en todas direcciones demostrada por la marcha ascendente de la instruccion es lo mismo que esplica el aumento de las rentas de aduanas, de correos i otros ramos para cuya administracion es mui fácil i gustoso a cualquier gobierno tomar medidas que creen nuevos medios de aumentarla i mejorarla, proporcionándole la ocasion de multiplicar sus influencias lejitimas e ilejitimas de las cuales se sirve con harto descaro la lójica *monttvarista*. No se nos venga, pues, a entonar cantares en elojio de un gobierno que no hace mas respecto al pais que lo que hace un particular a quien una poblacion hambrienta fuese arrancado poco a poco los granos de su troj para ir satisfaciendo escasamente su necesidad sin dejar por esto de pagárselos demasiado caro.»

MANUEL BLANCO CUARTIN.

El manuscrito de un loco.

LEYENDA.

(Continuacion.)

CUARTA PARTE.

ÉL, ELLA I YO.

I.

Pasaré por alto un año durante el cual solamente frecuentamos los cafés, teatros i paseos, contrayendo amistad con jente de esa que jeneralmente se llama de trueno.

Debo advertir que yo habia variado en apariencia completamente.

Frecuentaba las casas de las cortesanas mas a la moda, i debo confesar que solo allí he encontrado la verdad sin disfraz.

El teatro era para mí un cuadro de opacas tintas i por consiguiente, un cuadro demasiado oscuro del reflejo de la sociedad.

Un dia que asistíamos a una ópera, a una de esas impropias farsas, donde se llora cantando i donde se muere haciendo escalas cromáticas, me llamó la atencion una encantadora mujer que estaba en uno de los palcos de proscenio.

A poco de haber principiado la funcion, sonó la portezuela del palco i entónces la ví por primera vez. Avanzó mirando con indiferencia a la platea i galeria, abandonó en el respaldo de un sillon su charlon de cachemira de enorme valor i se sentó dejando ver a la concurrencia, sus alabastrinos hombros i el nacimiento de un seno admirable.

Nunca olvidaré esta aparicion.

Despues de Lucila, no recuerdo haber visto otra persona mas seductora, mas provocadora!

Esa mujer tenia ojos azules velados por crespas i largas pestañas negras i una mirada de fuego que contrastaba con la pálida blancura de su tez.

Esa mujer que aparecia a su palco arrojando

una mirada de desden i excitando un murmullo jeneral de admiracion, esa mujer, lo repito, me conmovió como si hubiera recibido un choque eléctrico.

Comprendí que esa mujer que ni aun conocia, iba a trastornar mis planes, i a sacarme del estado de postracion moral en que me encontraba.

En uno de los entreactos distinguí, en el fondo del palco, a un caballero estrictamente vestido de negro.

Ese nuevo descubrimiento no me agradó.

I sin embargo yo no conocia a esa dama.

Pregunté a uno de mis compañeros por el individuo vestido de negro.

—Es el conde de Pamerál, me dijo.

—Segun eso, añadí yo, esa dama es la condesa.....

—Nada.

—Quién es?

—Su cortejo.

—Esa mujer!....

—Esa mujer! Que de extraño veis en ello?

Yo no respondí.

Seguí observando el palco con mas atencion.

Poco despues me dijo Onofre:

—Emilio, despues de la ópera nos reuniremos, para matar la noche, en casa de la bailarina.

—Creo que Emilio, respondió uno de nuestros compañeros, tendrá mas deseos de visitar a Carolina.

—Diablo! dijo otro, bien se pudiera hacer una robada al conde de Pamerál.

—Excelente, dijo Onofre, a un viejo se desbancan luego. Con que, Emilio, faltaremos a la cena de la bailarina, pero en cambio tendremos el placer de conocer a Carolina.

Yo observaba la alegria de todos, alegria que no podia imitar i me admiraba cómo esa mujer no habia producido en mis compañeros la sensacion que en mí.

—Estoi dispuesto, respondí, pero creo que mañana seria mas acertado.

—Sí, dijo Onofre, ademas no haremos aguardar a Adela. Mañana, señores. Por mi parte juro desbancar al conde, i vos, Emilio?

—Os cedo el campo.

—Sabeis la historia de esa dama? dijo uno.

—Nó.

—Es curiosa?

—Así....

—La historia, la historia!

—No espereis oír gran cosa.

—Queremos conocer el campo antes de dar la batalla.

—Pues, señores, dijo el narrador, la historia de esa mujer es la historia de todas las mujeres!

—Bah!

—Quiero decir que esta dama apareció hará tres meses con un lujo i un boato inusitado, o mas bien dicho, el conde de Pamerál que habia salido solo a tomar baños calientes, volvió acompañado. Hé aquí la historia, señores.

—Habeis olvidado lo principal.

—Qué?

—Lo que se dice acerca de su oríen,

—I que se habla, preguntó Onofre.

—Que era una lugareña que apacentaba ganado i que los dias de fiesta iba al mercado del pueblo vecino, a vender flores silvestres.

—I el conde la encontró de paso i se la trajo, esto está claro, amigos míos, dijo Onofre.

Concluida la ópera nos dirijimos a casa de Adela, una bailarina mui secundaria.

Esa noche nos recojimos mui tarde i yo no pude conciliar el sueño.

I cosa estraña, jamas en mucho tiempo, me habia acordado tanto de Lucila.

Pobre Lucila!....

II.

Al dia siguiente, acompañado de uno de nuestros compañeros, nos dirijimos a casa de Carolina.

Yo, reclinado contra los cojines del carruaje, no tenia otro temor que ir a ver a una mujer demasiado hermosa.

Cómo se vé, desconfiaba de mis propias fuerzas.

Mis compañeros se reian i conversaban como si fueran a ver algun animal raro.

Carolina nos recibió con esa fria etiqueta que caracteriza a la cortesana de talento.

Durante la visita, hablé mui poco i solo me ocupé en observarla, miéntras ella conversaba con Onofre.

No sé definir qué influencia ejercia aquella mujer sobre mí.

El corazon me latia i sentia la cabeza calenturienta.

Nuestra visita fué corta, i yo hice un papel ridículo.

Carolina nos dijo que tendria el mayor placer en vernos con frecuencia.

Todo ese dia, noté a Onofre algo triste, a la tarde no nos acompañó al paseo pretestando indisposicion, i se encerró en su aposento.

Al anochecer, alarmado por la transicion que habia notado en mi amigo, me dirijí a su aposento i le golpeé la puerta.

—Quién? gritó.

—Yo, amigo.

—Ah! Emilio, entrad.

Entónces abrí la puerta i noté que se habia apresurado a ocultar un objeto con los papeles que en desórden cubrian gran parte de la mesa.

—Llegais a tiempo, Emilio, me dijo, os deseaba. Sentaos.

Acerqué una poltrona i me senté.

III.

—Veamos para qué me necesitais.

—Para revelaros un secreto que hasta esta mañana, habia creído que moriria conmigo.

—Un secreto!

—Sí Emilio. Hai circunstancias escepcionales en que necesitamos comunicar nuestros secretos.

—Hablad Onofre, i creed que el que os escucha es un amigo, mas aun, un hermano.

Así lo creo Emilio, i es por eso que voi a revelaros la triste historia de mi pasado. Esa mujer que he visto esta mañana....

—Carolina?

—Sí.

—I qué?

—No se aparta de mi imaginacion..... la veo ahora, Emilio... la estoi viendo....

—Pero que de particular puede haber entre vos i Carolina, para....

—Es que vos no sabeis amigo mio. Esa mujer será el fantasma de mi remordimiento. Yo no he

sido jamas tratante en lanas, como a un principio os dije, he sido un mártir. Ví una ocasion a una mujer, me enamoré i me desposé con ella, sin saber que tenia un amante. Sufrí un engaño espantoso, creí ser feliz i, sin saberlo, cargaba con el infierno de mi vida. Sabeis Emilio, lo que son celos?

—Nó, murmuré con sombría voz.

—Eres entónces feliz. He dicho que mi esposa tenia un amante, i yo era presa de la desesperacion mas terrible....

—Matásteis a vuestro rival?

—Nó; cuando hubiera podido hacerlo, yo habia cambiado considerablemente por la bebida de licores espirituosos a que me habia entregado, i este vicio habia estinguido en mi pecho, otro mas terrible, el deseo de sangre... Oh! si ahora le viera...

Cuando oí hablar semejante palabra a Onofre, quedé estupefacto como si un rayo hubiera caido a mis pies.

Seria este desgraciado el esposo de Lucila?

La ansiedad me ahogaba.

I por mi frente corrian gruesas gotas de sudor.

El esposo de Lucila, a mi lado, i yo le buscaba sin conocerlo!

Oh! no puede ser.

—Cómo se llamaba vuestro rival? Le pregunté, i aguardé, temblando como un azogado, su respuesta.

—Ved aquí su retrato, me dijo sacando de entre los papeles el objeto que habia ocultado.

Lo tomé en mis manos i se me calló de ellas.

Era mi retrato.

El retrato que conservaba Lucila!

Era él, el esposo de ella!

I dejé caer mi cabeza entre mis manos.

I lloré porque mi corazon no estaba muerto como creia.

—Vuestra esposa se llamaba Lucila? grité.

—Sí, sí, la conocisteis? no es verdad que la conocisteis, Emilio?

—Era él! era él! pronuncié.

Sentia un desfallecimiento jeneral en todo mi cuerpo, por las emociones que habia experimentado en un corto momento.

—Vos la conocisteis, Emilio?

—No, amigo mio.

—I como sabeis su nombre?

—Fuí amigo, del que vos llamais su amante.

—No es verdad que ese hombre era un criminal?

Os equivocais, Onofre, le respondí moviéndome de mi asiento, ese hombre ha sido una víctima.

Antes que vos conociérais a Lucila, ya ese hombre la amaba, se lo habia dicho, se lo habia jurado, i ella habia prometido ser su esposa.

Llegásteis vos cuando él se habia ausentado por algunos dias i os casásteis con ella contra su voluntad.

Decidme ahora, quién arrebató la felicidad i a quién? Vos salísteis de la ciudad contento i radiante de alegría i mi pobre amigo quedó arrojado en un lecho sin esperanza de vida.....

I para qué queria vivir si vos le habíais arrebatado su único amor, su esperanza? Me preguntais si sé lo que son celos, ahora os pregunto yo, si sabeis lo que es desesperacion!.... si sabeis lo que es arrastrar una existencia sufriendo los tormentos de los condenados!....

I os atreveis, Onofre, a culpar aún a ese hombre? No, amigo mio, sois demasiado injusto. Respetad al ménos las cenizas de los muertos.

A las últimas palabras, me dijo Onofre con voz desfallecida.

—Ah! con qué ha muerto ese desgraciado?

—Sí, en una casa de locos.

—Dios mio! Dios mio! Ahí le dejé yo!...

—Solo en el mundo, creyó en la promesa de una mujer, se imaginó un cielo de felicidad i..... todo, todo fué un sueño. Pesadilla terrible que aniquiló para siempre a mi pobre amigo....

—Ah! vos que fuisteis su amigo, perdenadme en su nombre....

—Os perdono, Onofre, exclamé estrechándolo contra mi corazón, pero respetad la memoria de ese desgraciado.

—Oh! ese hombre debió haber padecido mucho.

—Mucho, mucho, Onofre! murmuré.

I caí desfallecido en el sillón.

—Pero esa mujer, Emilio, esa mujer se parece mucho a ella!... gritó Onofre mudando de voz.

—A Lucila?

—Sí; no habeis oido el acento de su voz?.... no habeis creido ver en sus miradas, algo de ella?

—Ya os he dicho que no la conocí.....

—Era un ángel, amigo mio, era un ángel!

—Ademas, ya no existe....

Onofre, se cubrió el rostro con las manos i con el acento de la desesperacion suprema, me dijo:

—Sí, ya no existe, porque yo la maté.... yo fui su asesino. Pero esa mujer, está aquí, siguió golpeándose con furor la frente, i es el fantasma de Lucila.

—Calmaos, amigo mio.

—Imposible....es necesario que sepa quien es esa mujer, que.....

—Creis que sea Lucila?

—Sí, Emilio....

—Lucila ha muerto....

—Oh! yo no creo en esa muerte.... Emilio, yo no creo en nada de eso.....

—Está bien, Onofre, descansad que yo sabré quien es esa mujer....

—Tomé mi retrato i lo puse en la faltriquera.

Onofre pasó toda la noche con una calentura terrible.

IV.

Mi retrato representaba a un hombre en todo el vigor de la juventud.

I yo aparecia viejo.

—Cuánto habia cambiado en dos años!

—Era imposible que nadie me conociera i por eso es que no me habia reconocido el esposo de Lucila.

Onofre estuvo algunos dias enfermo i yo no me aparté de su lado.

Habia jurado a Lucila cuidar de su esposo i lo cumplia.

V.

A los ocho dias despues ví a Carolina en el teatro i fui a hacerle una visita al palco.

Me recibió con cariño.

El conde de Pamerál apenas me saludó.

—No hagais caso, me dijo Carolina, los viejos son gruñones.

Mientras conversaba, noté que Carolina me observaba con atencion.

—Mucho tiempo ha que estais aquí? me preguntó interrumpiendo la conversacion.

—Nó, señora, un año.

—Habeis llegado de muy léjos?

—De la ciudad de P***

Carolina mudó de color i guardó silencio.

Yo atribuí este silencio a su prudencia que no queria incomodar al conde que le dirijia miradas terribles de reconvencion.

—I vuestro amigo? me preguntó despues sin cesar de observarme.

—Está mejor, señora.

—Ha estado enfermo?

—Sí, aunque no de gravedad.

—Sabeis que hace frio? me dijo despues.

Estas transiciones me revelaban que sucedia algo de extraordinario en Carolina.

—Tened la bondad de pasarme mi ropon.

I miéntras le cubria los hombros con él:

—Mañana os espero, me dijo, el conde no estará en casa.

En seguida dirijiéndose a éste:

—Me siento indispuesta conde, quereis que nos vamos?

—Como gustéis señora, murmuró secamente el de Pamerál.

Yo me despedí.

Ya tenia oportunidad para cumplir con lo que habia prometido a Onofre.

En efecto, Carolina, se asemejaba mucho a Lucila: pero el pensamiento de mi amigo era descabellado.

Lucila habia muerto.

I su cadáver habia servido de estudio a los practicantes en medicina. Era imposible.

MANUEL CONCHA.

(Continuará.)

En la muerte de dos hermanos

MANUELA I RAMON CORTES.

Eran dos cándidas flores:

De la vida en los albores

Las tronchó la tempestad.

De la muerte el soplo yerto

Desde este inmenso desierto

Las llevó a la eternidad.

Dos ánjeles de alegría!

El mundo les sonreía,

Era una dicha vivir.

Su vida corría pura

Sin pesar, sin amargura,

I tan jóvenes morir!

Hermanos de nacimiento,

Unidos por sentimiento,

Unidos por el amor;

Como eran una sus vidas

La muerte las llevó unidas

A la mansion del Señor.

Almas vírgenes, su vuelo

Enderezaron al cielo

Huyendo el mundo las dos.

Hermanas, juntas se fueron

I otra vez allá se unieron

En el regazo de Dios.

No conociéron engaño,
La copa del desengaño
No alcanzaron a probar.
Como las auras pasaron,
Solo el perfume dejaron
De su inocencia al volar.

Felices ellos! murieron
I al mundo no conocieron
En su amarga decepcion.
Fueron batiendo las palmas
A la mansion de las almas:
La muerte es resurreccion.

Felices porque en su seno
No se derramó el veneno
De este mundo corruptor.
Flores de eterna fragancia
Tan tiernas como su infancia,
Tan puras como su amor!

Felices ellos! cándidos volaron
A la anhelada patria celestial,
I sus vírgenes almas no mancharon
En el inmundo fango terrenal.

El aliento del mundo depravado
Hubiera corrompido su existencia
I en sus almas hubiera marchitado
La purísima flor de la inocencia.

Felices ellos! les abrió los brazos
El Dios de la justicia i la bondad;
La negra muerte desató sus lazos
I para ámbos se abrió la eternidad.

Tiemble a la muerte el alma corrompida
Que en la corriente se arrastró del mal,
No esas dos almas puras cuya vida
Fué de virtudes claro manantial!

Noviembre 16 de 1860.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

La penitencia de Maria de Joisel.

(Continuacion.)

IX.

QUE EL AMOR ES UNA ILUSION.

Despues de aquella triste lectura, Henrique volvió a la prision. Halló a Maria mas abatida. Al verlo entrar bajó ella la cabeza en silencio como delante de un supremo juez. Alargóle la mano, i ella adelantó la suya apartando sus ojos.

—Maria, le dijo Henrique con voz firme, me caso con vos a la faz de Dios i de los hombres.

Ella se arrodilló delante de él.

—Yo no tengo nada que decir, murmuró Maria, vos sois mi señor, i seguiré vuestras órdenes.

—Señora, por favor, no me habéis así. Yo no me caso por vos sino por mí, me caso con vos porque os amo, no hai en esto un sacrificio. Léjos de ser vuestro señor no soi mas que vuestro esclavo sumiso.

Henrique Thomé habia formulado ya la peticion de matrimonio al mismo tribunal que habia desechado la solicitud de Maria de Joisel. Esta solici-

tud era mui digna i mui sencilla: era un bello alegato en favor de Maria; la caridad cristiana habia hablado por boca del demandante.

La solicitud fué tan bien apoyada por el abogado que la Corte dió en favor de Henrique el siguiente fallo:

«Teniendo en consideracion la peticion del Sr. Thomé, permite a las partes contraer matrimonio; i al efecto ordena que los artículos del contrato de matrimonio serán firmados en el locutorio del Refugio, donde está *Maria de Joisel*, la cual, despues de la publicacion de las tres amonestaciones será llevada a la parroquia de dicho lugar por *Dumour*, ujier de la Corte, quien se encargará de presenciar la celebracion de dicho matrimonio; hecho esto, será puesta a la disposicion de su marido; haciéndolo cual, la superiora quedará mui válidamente descargada.

Dado en el Parlamento a 29 de enero de 1684.»

Mas al momento de pronunciada la sentencia, la familia del Procurador Gars de la Verrière formó oposicion con la sentencia de condenacion obtenida por el marido i con el testamento del difunto. Todo lo puso en obra aquella familia para que fuesen cumplidos los deseos del procurador; llegó hasta a precipitar a los hijos contra su madre.

Durante el proceso, Henrique pasaba junto con Maria todas las tardes. Su amor habia venido a ser mas confiado i profundo; se abrian sus corazones, oraban, se consolaban i se amaban.

Un dia Henrique halló a Maria orando con fervor, orando con toda su alma.

—Yo no os creia tan cristiana, Maria.

—Vos me hicisteis amar a Dios, le respondió levantando sus ojos al cielo. Yo oraba ántes de conocerlos, pero ¡cuántas veces he profanado mis oraciones con el despecho, el orgullo i el odio! Estaba irritada contra el mundo que me abrumaba con todo su desprecio i su castigo; ni una sola alma compasiva vino a fortificar i reanimar mi pobre corazon. Llegué hasta enojarme con Dios. Vinisteis vos, habeis amado a la que todos rechazaban, habeis hallado en mi corazon la fuente de mis lágrimas; he llorado, no de cólera, sino de amor i de arrepentimiento; os he amado i he amado a Dios. Sí, Henrique, vos sois mi salvador!

Esta causa extraordinaria fué apelada en el mes de julio de 1684. El famoso Talon apareció entonces como abogado jeneral. Pusieron en presencia a Maria de Joisel con sus hijos; los parientes paternos i los maternos; a Carlos Henrique Thomé el demandante; la señorita Amelin, superiora de Santa Pelajia; Sor Marta i algunas mas. Hubo en la ciudad i en la corte innumerables curiosos; la plaza del palacio de Justicia i las calles adyacentes estuvieron llenas de coches i lacayos. Hacia medio siglo que una causa célebre no habia escitado tanto la curiosidad de las personas delicadas. Compadecian a Maria de Joisel; pero se interesaban mucho por Henrique Thomé; querian verlos al uno frente a frente del otro.

Maria de Joisel «fué vestida como penitente; corpiño negro con anchas mangas, guardapiés plomos i el pelo oculto por un gorro liso.» No obstante aquel vestido, todos a una admiraron su belleza. Mas de una señora de la corte, llena de admiracion hácia aquella fisonomía palidecida a la sombra de la prision, sintió no haber podido pasar así algunos meses en las tinieblas de Santa

Pelajia. Maria no parecia verse mucho embarazada por los curiosos; habia en su semblante resignacion i desden. De vez en cuando echaba involuntariamente una mirada distraida a Henrique Thomé que estaba en la barra con su tio el canónigo. Ella no estaba separada de él mas que por los ujieres que la custodiaban i sus dos abogados. De cuando en cuando tambien lanzaba una mirada de lástima i de dolor indefinible sobre sus dos hijitas, que habian olvidado enteramente que ella era su madre. Estaban sentadas frente a ella al lado de su tutor, de su abogado i de varios parientes de su padre. La mayor animada por el tutor afectaba arrostrar con desprecio la mirada dolorosa de Maria, lo que indignaba a todos los espectadores.

Antes de entrar la sesion de la corte, un incidente escitó vivamente la curiosidad: una vieja señora cuyo traje algo extravagante denotaba una dama de distincion, fué a echarse llorando al cuello de Maria; era su tia, la vieja condesa de Montreuil, la hermana de su madre. Tenia un aspecto bondadoso que sedujo a todos. Tomóle las manos a Maria; hablóle de mil cosas a la vez; dió consejos a sus abogados; ella misma parecia querer defender aquella causa difícil con todos los recursos de su corazon. Despues de la primera efusion, preguntó donde estaba Henrique Thomé; dirijióse a donde él estaba, miróle con una sonrisa i una lágrima.

—Bien, hijo mio; lo que haceis está bien. Contad con mi fortuna i con mi amistad.

En aquel instante la corte entró en sesion con un gran aparato de gravedad, lo que no impidió a Talon echar una ojeada un poco mundana quizás sobre la bella suplicante.

El abogado Fournier que tenia celebridad i elocuencia tomó primeramente la palabra para esponer despues de la relacion de la causa la demanda de Carlos Henrique Thomé. Despues de haber hablado de su familia, que era una de las mas honorables del Lionésado, despues de haber hablado del arrepentimiento de la viuda de Pedro Gars de la Verrière, dijo que esperaba que la corte permitiera ejercer la mas elevada caridad cristiana que jamás apareció en tribunal alguno de justicia; que ni el bien ni las riquezas eran las que lo guiaban en aquella obra bendecida por el cielo, puesto que la sentencia de 9 de marzo de 1673, que habia condenado a Maria de Joysel, quitándole su dote i el beneficio de las convenciones matrimoniales, no le dejaba por todo patrimonio sino el dolor i las lágrimas; que no se podrian exajerar bastante las cualidades presentes de la que él pedia por mujer, que con once años de penitencia habia venido ella a ser un modelo de prudencia i devocion; que una vida tan ejemplar era un dote que viniendo de la mano de Dios era infinitamente mas precioso que el que los hombres la habian quitado.

El abogado hizo adelantar a la barra al canónigo Le Blanc i a la señorita Amelin, quienes hicieron plena justicia a la resignacion religiosa de la condenada desde once años: «Ella ha derramado lágrimas de arrepentimiento que han hecho correr las mias,» dijo al terminar el canónigo.

El abogado continuó con la palabra: «Señores, como el primero de los bienes es la libertad, es natural que Maria de Joysel, que ha perdido aquel

precioso bien, acoja la idea del matrimonio que debe romper sus cadenas. Su peticion está fundada en la lei de Dios, en la de los hombres, en la de su familia i en la expiacion que ha hecho de sus crímenes.

«Un marido ha causado todas sus desgracias, un marido se las hace olvidar; el matrimonio que le fué tan funesto viene a ser su tabla de salvacion; encuentra el puerto en que ella ha naufragado. Si le otorgais la gracia que solicita, ella no olvidará nunca aquella alianza que hareis de la humanidad con la justicia.»

Aquí el abogado de la familia paterna empezó un largo alegato mui injurioso para Maria de Joysel, hizo una horrible historia de su vida; la acusó de haber muerto a su marido a pesares; habló hasta de veneno. Pero esta acusacion fué acojida con un murmullo universal de indignacion. Todos observaron con verdadero dolor que las dos pobres niñas parecian confirmar con sus jestos todos los insultos del abogado.

Las interrogaron.

Ellas contaron lo que habia sucedido a la muerte de su padre; pero se veia que el relato habia sido aprendido de memoria como una fábula o un cumplimiento. Nunca un espectáculo mas doloroso se habia revelado a los ojos de la justicia humana.

X.

QUE EL TRAJE DE BENEDICTINO OCULTA A MENUDO
HERIDAS MORTALES.

En ese instante, la solemnidad de los debates fué singularmente turbada por la aparicion de un personaje inesperado. Todas las miradas volviéronse hácia el recién llegado, que no parecia buscar el ruido; no venia allí para ponerse en espectáculo. Era un benedictino jóven todavia; pero de una palidez de dar lástima. ¿Era el ayuno o bien las pasiones las que le habian puesto en ese estado? Se veia en sus facciones, bajo una capa de humildad, cierto orgullo noble i digno que anunciaba un alto nacimiento, espíritu o dolor. Aunque la concurrencia era mucha, la atravesó sin excitar murmullos; paróse a veinte pasos de Maria de Joysel, miróla con dulce i triste semblante, apoyóse contra la reja que separa los jueces de los curiosos, inclinó la cabeza suspirando i pareció recojerse en sí.

Maria, contristada por la escena terrible en que se habia visto tan amargamente acusada por sus hijos, no hizo caso al principio a la nueva figura que venia a variar la galeria de los curiosos; mas, poco a poco volviendo sus ojos velados por una lágrima, se estremeció a la vista del benedictino. Henrique Thomé, mirándola entonces al descuido, extranóse de su súbita palidez; con su mirar inquieto pareció preguntarle su causa. Sin embargo de tener siempre los ojos fijos en él, no reparó en esa inquietud: siguió observando el fraile, que parecia traerle a la memoria terribles recuerdos.

—¡Si fuera él! dijo toda miedosa i alegre; si fuera él!

Se pasó las manos por los ojos, como para asegurarse que no dormia; que todo lo que veia, sus hijos maldiciéndola a nombre de su padre sin derramar una sola lágrima, esos jueces que hacian tanto ruido a su alrededor, esos curiosos tan lujosos figurándose asistir a una comedia, ese fraile

cuya figura revolvió el corazón, no era uno de los extraños sueños de su prisión.

—No sueño, dijo, pero no es él. ¿De dónde viene i por qué viene ese hombre?

Mientras tanto seguíanse los debates con ardor. Voi a reproducir los pasajes mas curiosos del alegato de Me. Fournier, por merecer los honores de la luz pública.

Continuará.

La Estatua de Portales i el Palacio.

FÁBULA.

Enfrente estás de mí: de noche i día
Contemplo respetuoso tu semblante,
I, sobre todo, aquella muerte impía
De mis ojos está siempre delante.

Tu recuerdo me oprime, es incesante
En mi alterado pecho la agonía,
I mas si considero a la inconstante
Hidra del pueblo que matar querria.

Al oír este acento desgarrado
La *Estatua* se movió en su pedestal
I dijo al fin: por cierto mal copiado

Por tí ha sido mi bello orijinal;
Pero no temas, pobre! en tu delirio
Del hombre grande el bárbaro martirio.

M. BLANCO CUARTIN.

Historia de un ramillete de violetas.

A BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

I por si el rejio esplendor
De su corona la inquieta,
Pregúntale con amor
¿Cómo te llamas?—*Violeta*,
Dijo temblando la flor.

L. P.

El primero de noviembre de 1855, día de la conmemoracion de los difuntos, las campanas del cementerio tañian lugubrementemente, i multitud de personas de todos sexos i edades se dirijian a la ciudad de los muertos.

Yo marchaba tambien, confundido entre esa multitud.

Después de dos horas, cuando estaba próximo a abandonar ese triste lugar, noté una sepultura que no habia visto hasta entonces; una cenefa de hermosas matas de violetas, de las cuales algunas tenian flores, cosa rara en ese mes, rodeaba la losa, en la que se veia esculpido, en caracteres góticos, el nombre solamente de una mujer.

Un jóven, de bastante buena presencia, i estrictamente vestido de negro, se apoyaba en la reja de ese nuevo sepulcro, i aunque lo observé bastante espacio de tiempo, en todo él no hizo el

menor movimiento; parecia estar entregado a tristes recuerdos.

Me aproximé, formé ruido, todo fué inútil.

Me incliné para cojer una flor, entonces el jóven me detuvo la mano diciéndome:

—Caballero, estas flores son sagradas, no cojais ninguna de ellas, al ménos en mi presencia.

Yo miré espantado a aquel jóven, i por de pronto creí que era víctima de algun enajenamiento mental.

—Teneis razon, me dijo, como si hubiera comprendido mi pensamiento, teneis razon para extrañar mis palabras, quizá no sé lo que me digo.

I mientras hablaba, examiné el rostro bello i varonil del jóven, sin embargo que lo desfiguraba, algun tanto, la excesiva palidez de su semblante.

—Comprendo, le respondí, esta tumba encierra para vos alguna dolorosa historia que no podeis olvidar.

—Sí, me dijo, la historia de esas flores.

—Nada mas que la de esas flores?

—Caballero, respondió, tendiéndome la mano, tened la bondad de escucharme, seré breve, i comprendereis, en seguida, si tengo o no razon para tenerlas por sagradas.

Nos sentamos en la losa de un sepulcro en construccion, que distaba pocos pasos de ahí i el desconocido principió de la manera siguiente:

I.

Tu seductora presencia
Sembró de flores mis días,
De aromas mis alegrías,
Mi juventud de armonías,
I de encantos mi existencia.

Aureliano Ruiz.

Habeis visto algunos de esos grabados ingleses, vaporosos como la bruma de la mañana, que no parecen ser obra del buril, sino el reflejo de un ser aereo? Habeis visto, en esos grabados, aquellos tipos de vírjenes de nevadas frentes, de ojos ardientes i de bocas provocadoras, con el seno cubierto de finísimo sendal, que os oculta las mas hechiceras formas, pero que las permite adivinar?

Si habeis visto todo esto, habeis visto a Elvira.

II.

¿Acaso vos la visteis
Pálida i bella?
Pálida cual las hojas
De una azucena?
¡Aí! mis dolores
Calmad diciendo solo
Dónde está, dónde!

T.

Era una hermosísima noche de enero: la luna eclipsaba el fulgor de los diamantes del celeste manto. Elvira se encontraba sentada en un canapé, apoyaba el codo en el alfeizar de la ventana i con una de sus manos sostenia su nítida frente.

Una bata de gaza, blanca como la túnica de una vestal cubria su talle esbelto i flexible como el junco, i entre los pliegues, que en desórden caian sobre su turjente i sonrosado seno, veíase un ramillete de violetas dobles.

Sus risos, negros como las noches de tempestad, se deslizaban por su garganta de cisne i cubrian sus hombros medios desnudos.

Era aquella mujer una aparicion ideal.

Era el espíritu de las flores, lanzado de su cáliz al entreabrirse para recibir, sediento, el rocío de la noche.

Era, acaso, una de esas sílfides que, en sueños, vemos jugar en las cuerdas de un harpa produciendo encantadoras pero indefinibles melodías.

III.

Bajó la niña sus ojos
Azules, puros i bellos,
I trasparente una lágrima
Los nubló por un momento,
Como el rocío los cálices
De las violetas de un huerto.

Juan A. Viedma.

Oh! esa mujer alumbrada por los pálidos rayos de la luna, esa mujer de ojos negros i pestañas sedosas, de rosados labios como el capullo de la flor del granado, de cabellos negros i brillantes como las alas del tordo, esa mujer, jamas se apartará de mi memoria.

Ese recuerdo, es el único consuelo que me resta.

I nadie tiene derecho de arrebatármelo; se lo disputaría a la misma muerte.

Dos purísimas lágrimas se estremecían en sus pestañas, para deslizarse lentamente por sus mejillas aterciopeladas como la película que cubre a la tersa hoja de una camelia.

Dolores en un corazón de quince años!.....

Dolores en un corazón inmaculado que se desliza tranquilo en un mar de ilusiones i porvenir!...

Dolores en esa crisálida que recién despliega sus transparentes alas para lanzarse, con la sonrisa en los labios i el placer en el corazón, con incierto vuelo, de una en otra flor del jardín de las ilusiones i de los quince años!.....

Ah! será que también el placer tiene sus lágrimas?

IV.

Del destino enemigo la sentencia
¡Oh! flor, a ambas alcanza;
¡Ail su cruda influencia
Marchitó cual tus hojas mi esperanza
Terminó cual mi dicha tu existencia.

Elena G. de Avellaneda.

Elvira estaba preocupada, i su corazón latía a impulso de un sentimiento desconocido.

Su mirada erraba en el arjentado disco de la luna, como si intentara leer en ella la causa de su agitación.

Un momento después, tomó el ramillete de violetas, marchitadas por el calor de su seno, lo aplicó a sus labios, i aspiró con ansias el último i perfumado aliento que al espirar despidieron.

Oh! exhalar el alma entre los labios de seductora mujer, i tener por tumba el seno de una virgen!.....

V.

¿Quién no perderá la calma
Si tú pierdes la color?

E. F. Sanz.

El aroma de las flores, pareció alegrar, algun tanto su corazón; se enjugó los ojos i depositó al mustio ramillete en un nido de gaza.

Después.... muchos días después, ese ramillete me pertenecía, i era mi talisman.

Empero, las flores estaban secas, i nada, nada me pudieron decir ellas.

Pero aun conservaban el perfume de su seno, perfume más exquisito que el que esas felices flores habían perdido.....

VI.

¡Mientras que ¡inmóvil, ¡mudo,
Yo estaba allí, en mi redor
Valsando, se atropellaban
Riendo!.....

A. M. Dacarrete.

Era una noche del mes de setiembre.

Arroyos de armonía cruzaban por la atmósfera del salón del baile.

Multitud de hechiceras mujeres envueltas en nubes de seda i blondas, jiraban en frenéticos valsos.

Los ojos húmedos irradiaban ardientes miradas, sus mejillas se encendían al fujitivo contacto de los labios i sus bocas provocadoras se sonreían de placer.....

Era aquello un baile de ondinas!

Era el paraíso de Mahoma!

Era el delirio de una imaginación ardiente i fogosa!

Se lanzaban, jirando sin cesar, se chocaban los trajes, de los tocados se desprendían flores, i siempre, siempre continuaba el baile.

Era una locura, un frenesí.

Elvira se deslizaba lánguidamente en brazos de su compañero, i ni aun la alegría del baile, había podido borrar de su semblante, esa tierna melancolía que tanto había admirado aquella noche de luna!....

VII.

—Adios, que a las oraciones
Tocaron hace ya tiempo
I estará mi dulce madre
Llorando porque no vuelvo.
Antonio de Trueba.

—Olvidadme, me dijo con tono solemne, si es que me amais, no puedo ser vuestra ni de nadie; qué quereis, siguió haciendo un esfuerzo por sonreírse, hai flores, como vos decis, que cuentan horas de existencia!..... Es muy triste morir cuando la aurora de la felicidad principia a sonreír en el horizonte del porvenir!....

r Iba a responder.

—Es inútil, me dijo ella, sé lo que me vais a decir. No quiero dejar ni llevar recuerdos, de otra manera la partida sería más dolorosa! A Dios, me repitió entrando a su casa, olvidadme....

Yo incliné la cabeza, i una lágrima humedeció al seco ramillete de violetas.

VIII.

¡La noche del desencanto
De las bellas ilusiones
No tienen estrella; i espanto,
I acerbo dolor, i llanto
Son sus maldecidos dones!....
Luis Roman.

Había un misterio en esa mujer.

I sin embargo tenía razón.

Oh! Despues lo supe todo.

En las mas hermosas flores, se anidan insectos que devoran sus pétalos, i al primer soplo de la brisa, sus virjinales ojos se desprenden marchitadas i descoloridas, para rodar por el césped de de la pradera.

Tener en la mano la copa del placer, aplicarla a los labios convulsos por la inefable dicha que se entrevé, i verla desaparecer con la rapidez de esas luces eléctricas que cruzan por el espacio....

Oh! esto es horrible!

Porque es horrible para una mujer, distinguir a la distancia, un vaso de ilusiones de alegría i placer, dar un paso i..... encontrar una tumba de por medio!.....

Oh! esto es horrible!

La desgraciada Elvira habia nacido con el jérmén de una calentura lenta i terrible!

Triste herencia!

IX.

—Ah!....sí....su alma de ánjel
Allá me espera....
Pero su cuerpo hermoso
Yace en la tierra.....
¡No podré verlo!
Que por él las campanas
Tocan a muerto.

P. A. de Alarcón.

Dias despues del baile se notaba movimiento i agitacion en casa de Elvira.

Los médicos habian pronunciado una fatal sentencia.

Corrí a la casa, penetré en el aposento, i quedé inmóvil ante su lecho.

Oh! fué desgarradora la escena que presencié.

Elvira parecia una estatua de cera, su piel estaba ardiente i seca, i en sus mejillas se veían dos manchas de color encarnado que contrastaba notablemente con la palidez de su semblante.

Yo no podia apartar mis pupilas de su rostro, creia que por momentos iba a exhalar el soplo de vida que le restaba; sentia mi pecho oprimido por un peso enorme i no podia llorar, ni hablar.....

—Elvira!.... grité, haciendo un penoso esfuerzo, i me precipité a su lecho.

Ella se incorporó lentamente i murmuró con apagada voz:

—Eugenio.... he oido la voz de Eugenio....

Se reclinó en la almohada i durmió para siempre.

EPILOGO.

Yo te adoré como adora
La ola a la playa arenosa,
Como al sol la mariposa,
Como el céfiro a la rosa.
Como el pájaro ala aurora.

Aureliano Ruiz.

El jóven, al concluir, guardó silencio por un momento, en seguida añadió:

—Hé aquí la historia de las violetas que veis en esta tumba; Hé aquí el motivo porque me habeis sorprendido meditando sobre ella. Ah! caballero, he perdido a un ánjel i esta fria piedra me oculta sus despojos! Pero ella será, miéntras viva, el altar donde adoraré al Omnipotente que formó tan hermosa criatura, i ella, mui pronto, cubrirá igualmente mis tristes restos. Oh! entónces seré feliz!... A Dios, caballero, añadió apretándome con efu-

sion la mano, dejadme solo, acostumbro pasar algunas horas de la noche, aspirando el aroma de estas flores que me recuerdan a la única mujer que he amado!

Salí del cementerio tristemente impresionado por lo que acababa de oír, i al dia siguiente obtuve permiso de Eugenio, para escribir: *La historia de un ramillete de violetas.*

MANUEL CONCHA.

Crónica de la Semana.

SUMARIO.—Calificaciones.—La *Discussion*.—La prensa del Gobierno.—Sicarios de pluma.—El ministro Astaburuaga i los emigrados del Perú.—Acusacion del *Mosaico*.—Una anomalia.—San Felipe es hoy la capital.—Un convite a un candidato.—Lotería política.—Una nueva colaboradora del *Mosaico*.—El *Correo del Sur*.—Estravios de la correspondencia del Norte.— Un perdon i una promesa.

Ya por fin ha visto la luz en el dia de hoy el diario la *Discussion*, i a juzgar por el prospecto i el artículo editorial con que se ha estrenado, no podemos ménos que felicitarnos, considerando que tendremos ya en escena un periódico independiente a quien consultar para saber lo que quiere i espera la opinion pública.

Lo único solo que no aprobamos es aquello de que nos calificuemos todos los que tenemos derecho a inscribirnos en los libros parroquiales, pues, si traemos a la memoria lo que han sido hasta hoy las calificaciones i elecciones, lo mejor es, a nuestro pobre juicio, quedarnos sin hacer patente esos derechos de los cuales goza el pueblo de la misma manera que Sancho Panza los banquetes de la ínsula Barataria. Para que no se crea que lo que decimos es de pamporreta, recordaremos que aquel doctor *Tirte-afuera* que se ocupaba de escamotar los manjares al gobernador citado, no lo hacia por otro motivo que por ahorrar a la autoridad ese atracon que en su amor i sabiduría juzgaba como funestamente peligroso.

I bien! ¿quién no dirá, atendido el celo de nuestro gobierno, que la administracion procede lo mismo i por iguales motivos respecto al pueblo, que lo que lo hacia el médico de cámara de Sancho?

Ahora pues ¿para qué levantar las tapas de los platos cuando el doctor ha de arrebatárnoslos no bien hayan zahumado nuestras narices con su aroma?

En este concepto (i creemos que con fundamento) lo mejor es que no nos calificuemos: que renunciemos a ese derecho constitucional que hasta el presente no ha servido sino de amarga ironía: que abdiquemos esas facultades *in nomine* i nos resignemos mas bien al placer de ver que la autoridad se sale con la suya o, en otros términos, delega sus poderes en quien le da la gana, i sin que el pueblo contribuya con su creencia a darle un buen rato de hilaridad i de burla.

«Esta vez se trata, dice la *Discussion*, de algo mas que de una simple eleccion de localidad. Todos los poderes constitucionales representativos van a renovarse. La localidad va a elejir sus mu-

nicipales i el pais sus legisladores i el jefe supremo de la república.»

Preciosas palabras si ellas importaran un hecho, si ellas fuesen una realidad; pero que triste se tornan estas halagueñas espresiones cuando uno recapacita que no tienen mas de verdadero que la buena fé i los sanos deseos de un buen patriota. Si esto es mentira ¿cuándo, desde que constituimos una república independiente, hemos podido lograr, no decimos el todo de este corto programa, pero siquiera uno solo de los beneficios que ofrece?

Es cierto que los poderes constitucionales van a removerse, que la localidad va a elegir sus municipales i el pais sus legisladores i su jefe supremo: cierta i mui cierta es esta remocion; pero ¿quién no sabe, que el modo de removerlos es lo mismo que aquel que observa el que menea las bolas de un saco de loteria guardando en la mano las que han sido premiadas? Si, señor, que el saco se remueva, nadie puede dudarle, pero que la mano suelte las bolas felices, tampoco lo dudará nadie que haya visto lo cargada que está la suerte al carton en que hace diez años está jugando nuestro amado gobierno. Asi pues hará *ambo*, es decir tendrá municipales, hará *terno*, es decir tendrá legisladores, *cuaterno* i se sacará la loteria, es decir cuando nos deje sentadito en la silla al objeto de sus simpatias i de sus favores.

Ah! si la silla esa fuese la cama de Procusto! ¿Que de tirones entónces recibiría el agraciado para llenar con su cuerpo todo el largo de ese dilatado lecho! Pero nó, mas vale ser chico para la cama que no grande para ella! Siquiera así uno puede estirarse miéntras que del otro modo aunque se encojiese siempre quedarian las piernas de fuera.

Madama de Martignac, hablando del carácter de los primeros presidentes de la República de los Estados-Unidos, dice: que cada uno de ellos era mas grande que el alto erupleo que ocuparon; i por cierto que Adams, Washington, Jefferson, etc., son hombres capaces de representar por sí solos toda la grandeza de corazon i elevacion de espíritu que puede suponerse en el ideal cumplido de un verdadero ciudadano.

Pero si la tal Madama hubiese estado en Chile, pregunto yo ¿habría dicho otro tanto o, por el contrario, repetido riendo lo que contestó aquella señora Madrileña a un embajador Frances que le interrogaba porque la España no tenia representantes lejitimos de sus derechos? Oh! buen cuidado habria tenido nuestra escritora de no salir con tal despanzurro, pues si tal hubiese sido, con mostrarle una caricatura del *Correo Literario* habria quedado completamente desencantada.

¿Con qué, lectores, os calificais o no os calificais? Yo por mí ya os he dado mi oponion: si queis oirme bueno, i si no queis, bueno tambien, que por eso no hemos de reñir.

Sin embargo, para que procedais con mas cordura, con mas acierto en un asunto tan espinoso como es éste, os contaré lo que me decia una amiga mia, vetusta matrona, de un sentido que habria dado envidia a un ministro de Estado. Pues bien: me decia, hablándome no ha mucho de las rifas públicas que de poco tiempo a esta parte se están haciendo con consentimiento de la autoridad, que ella no entraba jamas en ninguna, porque le constaba que su estrella era tan fatal que si por acaso

le acontecia el tocarle una cédula escrita, al ponerle solo la mano encima el papel volvia a quedar albo como el ala de una paloma. Si es así, mi señora, le repliqué, hace usted mui bien, que para gastar en papeles blancos mas vale tirar la plata al rio ¿no es cierto?

Ahora pues ¿por qué no habeis de decir lo mismo i daros yo idéntica respuesta? ¿Hemos ganado alguna vez siquiera desde que ejercemos el derecho de sufragio ¿Ha conseguido en treinta años una sola ocasion favorable el partido liberal a que pertenemos?

¿Nos hemos sacado, en fin, la rifa de un Presidente, aunque no fuera sino de *por ver*, como dicen los chiquillos? Pero, no señor, papel blanco arriba i abajo, papel blanco siempre i siempre *erre* que *erre* en esperar que llegue el dia de echar uno negro.

No, ese dia feliz no lo veremos, ni talvez nuestros nietos; pues el jénio del mal que ha presidido siempre a nuestros destinos quiere atarnos como a nuevos Prometeos para devorarnos dia por dia nuestras renacientes entrañas. ¿I así quereis creer, i así teneis valor de esperar, i así tendreis la candidez de figuraros la ilusion de aquel loco de quien dice Esquirol que al oir una campana gritaba alborozado «vamos, la hora de mi noviazgo acaba de sonar: ya voi a tener en mis brazos a mi prenda idolatrada.»—Que la campana suene i suene hasta mañana, lectores; pero no digais lo que decia el loco, que en ese caso probariais que estabais condenado a pasar vuestra vida entre las paredes de una casa de salud.

I si usted oye a la prensa gobernista, si usted se toma la pena de leer el *Ferrocarril* o el *Comercio* de Valparaiso, aunque no sea mas que por imponerse una penitencia por sus culpas, todo esto que decimos es hojarasca, mentira, habladería hija del encono, gritos destemplados de una ambicion constantemente burlada, vocinglería de cuatro descontentos famélicos que trafican con el reposo i la dignidad pública. Pobres! El único talento que tienen es para fotografiarse, para retrataren caracteres de bulto su asquerosa imájen! Si no es así ¿cómo se esplica ese constante chubasco de contrasentidos que semejante a una cascada importuna asorda sin descanso nuestros oidos? Si se les dice, que el gobierno es despótico i se les prueba que sus actos son atentatorios a la libertad, atentatorios al buen sentido, atentatorios a la opinion de la jente ilustrada de la república, nos responden : que es calumnioso, nos llenan de cobardes improperios; pero no se atreven a derrocar un solo hecho con la esposicion de otros que pudieran refutarlo. Si se habla de que nuestra riqueza pública se malgasta, se despilfarra en ociosos i vedados dispendios, se nos contesta que es calumnia i se nos muestra para probarlo solo el ejemplo de tres o cuatro particulares que han conseguido a fuerza de fatigas triplicar sus fortunas.

Si se les dice que el gobierno mantiene fuera de Chile a la flor i nata de la República, se nos responde que los que hoy sufren la proscripcion son una gabilla de ambiciosos frenéticos, a quienes por buena i sana política debe cerrarse para siempre las puertas de la patria.

Si se les dice : que un gobierno asentado sobre la opinion pública, robustecido por el amor del pueblo no ha menester, como el que tenemos, de

vivir aferrado de un poder omnímodo que daría vergüenza hasta al Cazar de Rusia, se nos dice con aire mui triunfante, que la libertad debe protegerse, que esa misma fuerza que asume el poder es el resultado de su amor a la paz i de sus paternales intenciones.

Si se les grita, que los mandatarios todos, que hasta el último portero de las oficinas deben sus puestos al favor de pandilla, que todos ellos son la espresion de esa pequenez administrativa que no consiente premiar el mérito verdadero, que empeña a perseguir la virtud i a castigar con la infamia hasta los sentimientos mas puros i jenerosos, se nos dice, i de un modo risible fuerza de solemne, que el gobierno tiene a su alrededor todo lo que hai de mas noble i grande en el pais, que el gobierno no hace otra cosa que premiar los servicios hechos en las aras de la república.

Si se les dice, que para que, si es tan popular i tan fuerte, es necesario ese inmenso ejército que consume nuestro erario, se nos responde asimismo, que esa fuerza escedente es solo levantada para asegurar el tesoro de la paz i aplastar a los que quieran comprometerla. Si se les prueba que esa instruccion popular, caballo de batalla de los Montistas, no es otra cosa que una cáfila de decretos nombrando preceptores que no cumplen ni cumplirán, no habiendo una lei orgánica buena de instruccion rudimentaria, con los fines de su creacion, nos responden invocando guarismos abultados por la estadística i estirados por cada mano de las que tienen que pasar antes de ver la luz.

Si se les dice, que fuera de Santiago i Valparaiso, el hambre, la desconfianza, el terror, la desesperacion se hallan en todas partes, se nos contesta: que el gobierno va a tranquilizar a los pueblos fronterizos a la Araucanía i que sus tropas no tienen mas oficio que ocuparse en la tarea de pacificar la república.

Es cierto, en todas las provincias ya han visto lo que han hecho las armas pacificadoras, la manera como se han vuelto al orden a los que cansados de llorar i de quejarse han tenido el coraje de correr a una muerte segura.

Decimos esto, hacemos incapié en estas reflexiones que ya hemos repetido hasta el cansancio, porque hemos leído el artículo comunicado que don Vicente García Aguilera dirige a nuestro amigo don Manuel Antonio Matta con motivo del artículo que ya conoce el público.

El escrito del señor García tiene la ventaja de que nada nuevo nos dice, ni una sola palabra siquiera que pueda hacer pensar que el móvil que lo ha impulsado a herir a un enemigo ausente, no es otro que el deseo de cautivar la simpatía de los que gobiernan.

Quéjase pues el articulista de que Matta hable del destino del pais de la manera que lo hace, pues a su juicio es deshonoroso para un chileno perseguido, proscrito, etc., hablar mal, o mejor pintar en toda su luz la suerte del pais que está confiado a sus perseguidores. Despues de echarle esta rociada, que no es del caso ciertamente, pues el que sufre tiene derecho a quejarse, entra el señor García a hablar de la suerte de los demas gobiernos Sud-Americanos para que, una vez comparados con el que sufrimos, se colija que

Matta no tiene derecho ninguno a estas recriminaciones.

Pero señor García, que las repúblicas de la antigua Colombia, que Mejico, Buenos-Aires, el Perú, etc., hayan sufrido una suerte atroz: que aun todavia algunos pueblos de este continente tengan que pasar por el dolor de ser hollados por mandarines odiosos i brutales, ¿qué tiene que hacer eso, preguntamos, en la cuestion presente? Que el Perú haya pasado de la anarquía al despotismo, que haya sido desangrado por los mil vampiros que ha creado la guerra civil ¿qué tiene, volvemos a preguntaros, que hacer todo esto con la cuestion que se ventila, con las acusaciones fundadas que dirige el señor Matta o la administracion que nos rije? O porque los peruanos son los que tienen derecho a quejarse a consecuencia de su infelicísimo destino ¿no lo podemos tener tambien nosotros para llorar el nuestro, aunque no sea ni tan oprobioso ni tan terrible como el que ellos padecen? Que los gobiernos en fin, de la América española sean todos malos ¿probaria esto que el nuestro sea, como lo pretendéis, un modelo de bondades? Que haya Monagas, Urbinas, Belzús, Castillas ¿quiere decir que no haya entre nosotros mas de uno que bien puede ponerse en parangon con los citados?

Sobre el mapa que ostentais de nuestra ventura, sobre ese cuadro, aunque compendioso, encantador de nuestra prosperidad i, sobre todo, sobre ese retrato tan cariñoso que habeis hecho de los hombres que, en vuestro sentir, son el ornamento de la patria, podriamos deciros algo; pero no lo diremos, pues, aunque sea mentirosa esa bella perspectiva dibujada por vos, siempre es bueno dejar algo en pié, mantener algunas ilusiones con que poder hacer frente al desencanto que nos martiriza.

Lo único si que os recordaremos es que antes de haber escrito contra nuestro amigo, i en ese tono que manifiesta la pasion, deberiais haber pensado en aquello de *a toro muerto gran lanzada*, es decir: que es innoble pegar a quien no puede respondernos sino con los ecos debilitados por la distancia i bajo la impresion de esa nostalgia que por lo comun gasta la fuerza para aplastar a un enemigo por débil que sea i enconado que se manifieste.

Pero no es esto solo lo que hai que lamentar en la prensa gobernista, en la prensa asalariada para morder a los que tienen la fortaleza de esponerse a sus mordiscos. Nó, que bichos repugnantes i asquerosos ocupan asimismo el bajo escalon de lo que se llama irónicamente el luminar del pensamiento.

Sí, esa caterva de seres raquícos que pululan a los piés de los grandes embusteros de la prensa, completa perfectamente ese cuadro siniestro que ofrece hoi el órgano por donde se irradiá la luz para todas las clases del pueblo. Al hablaros así, pienso en ese *Comercio* de Valparaiso, semillero de corresponsales, cuyo lenguaje avergonzaria hasta los carreteros, hasta los mas desvergonzados pasquinistas, i que desde que principiamos nuestro periódico se han atravesado constantemente en nuestro camino.

Ofendidos torpe i groseramente, hemos devuelto injuria por injuria; pero con la diferencia de que

en la chabacanería i la desvergüenza les hemos cedido el puesto con el mayor contento.

Si leisteis mi contestación a Miguel de la Barra, perdonad, lectores, que haya descendido hasta hacer caso de un ente de esta clase, emporcando mi crónica con asuntos que nadie puede leer sin sentirse malo. Igual cosa os pedimos, igual disculpa solicitamos por haber nombrado al corresponsal del *Comercio*. Ni a este ni a aquel pueden nombrarse en la prensa, a no ser que sea para citar los paladines de que puede echar mano el gobierto cuando trata de contrarrestar lo que se le dice todos los días.

Esto dicho, os ofrecemos no volver a ocuparnos mas de esos reptiles, de esos sicarios de pluma que hacen estribar toda su gloria en ver su nombre impreso en letras de molde, aunque sea hecho jirones por aquellos a quienes en su insensatez provocan como verduleras todos los días.

Hoy acaba de referirnos una persona que tiene su hermano en Lima, que don Solano Astaburuaga habia solicitado del gobierno Peruano el arraigo de los Emigrados Chilenos, temiendo sin duda que pudiesen andando el tiempo hacer una visita a las provincias del Norte.

Dícesenos asimismo que los Chilenos, objeto de esta descabellada persecución, fuerónse a casa de nuestro Ministro i lo trataron como lo merecía i lo merece, si es que el caso es verdadero.

Ya veis la suerte de nuestros proscriptos: en Mendoza se les amenaza con la internación: en Lima con el arraigo: aquí se les castiga atrancándoles la puerta, calumniándolos alevosamente; i entretanto ellos padecen, ellos mueren! i los que los amamos como a buenos ciudadanos i leales amigos tenemos que pasar por el dolor de no poder hacer otra cosa por ellos que pedir a Dios por el término de sus tormentos.

La persona esta que nos ha referido el suceso que acabo de narraros, nos ha mostrado para corroborar su aserto una carta en la que se dice, que los emigrados ofrecieron al señor Astaburuaga, si es que pretendía lo dicho, darle el castigo que dió el canónigo, tío de Heloisa, al infeliz rival de San Bernardo. Si es así, lo sentimos de veras, pues la transformación de un ministro diplomático en Abelardo, no es como la de la larva en mariposa, sino como la de una mariposa en una pulga u otro bicho de inferior ralea.

Si has leído la *Discusion* ya sabrás que don Miguel de la Barra pensó hasta ayer a las dos de la tarde acusar al *Mosaico*, a consecuencia de lo que este le dijo. Pero lo que no sabes, i que te cuento, es que el dicho ha desistido de semejante tonta acusación, pensando en que el Duende podría así mismo acusarlo a él, i con mas razón, de las desvergüenzas que le sopló en su crónica. Con motivo de esto, recibimos ayer una larga correspondencia escrita por la madre de nuestro acusador, la que no insertamos por no estar garantida por la firma.

Si la leyeseis, veriais una cosa linda, pero mas bien que no la leais, desperdiciando el jugo del pensamiento tan necesario para cosas mas útiles.

La compañía dramática de don A. Gaitan, como debeis saberlo, se halla ya en San Felipe, i dis-

puesta a hacer su estreno con la pieza de Dumas *La Teuesa*.

Lo raro en esto es que Santiago no pueda en estas circunstancias mantener un teatro, mientras Valparaíso, Concepción i San Felipe tienen a estas horas esta distracción, cuya ausencia prueba lo atrasados que nos ballamos en materia de cultura i de gusto.

Pero en fin, bueno es que se divierta el pobre San Felipe, bueno es que se alegre i olvide aquellas otras piezas (hablamos de aquellas montadas en cureñas) con que lo divirtió hace año i medio nuestro amoroso gobierno. Sí, querian los San-Felipinos que no todo ha de ser en esta vida *Dragonadas* i *San Bartolomé*. Que rian lo mismo Concepción i Chillan con la campaña de la legua que les espera en desagravio de las otras compañías (hablamos de aquellas que llevan número 3, 4, 5 i 7 de línea) que tantas veces los han visitado, i que tienen a pasto en testimonio de la fé que inspira su quietud a nuestras previsoras autoridades.

Se corre que dentro de ocho o diez días uno de los magnates del partido ministerial tomará la sopa a mantel largo con una reunión de jente de su pelo. El convite, se dice, que lo dá al candidato que se dice oficial, pero que no es oficial sino *ofieinal*, como se llama en materia médica, i con el fin de beber un vaso a la salud de la libertad electoral, que dará por fruto el ponernos a todos en un cambucho.

Para el efecto, se nos cuenta que ya se están haciendo los *arrollados* i las tortas con banderitas en el medio. Tambien se nos dice que en varios de los lechones, de esos a quienes se atraviesan juncos o clavos en el hocico, se piensa colocar algunas inscripciones con letras de granada i de esmalte, llenándoles el vientre al mismo tiempo de una porción de cocos, dentro de los cuales vendrá escrito el nombre i apellido de todos los representantes del pueblo.

Esta rara operación al parecer no tiene otro objeto que proporcionar a los convidados la sorpresa de ver lanzar al animal, al tiempo que el deueño de casa le oprima la barriga, esos hijos de nuestras palmas que encerrarán ese día lo mas selecto de nuestra nomenclatura gobernista.

Los brindis, por supuesto, se trabarán: los patriotas del año 40 saldrán a bailar en compañía de la Confederación Americana i de los elojios al grande Estadista, al hombre que simboliza la grandeza de Chile. El que nos ha referido todos estos detalles nos dice que ya se han repartido los temas para los brindis i que unos serán en prosa i otros en décimas.

Quisieramos a fuer de curiosos ser de la partida. Oh! el brindis nuestro sería bueno, estamos seguros, pues para brindar siempre hemos sido pinitiparados. Pero no, nos convidarán que ellos no gustan de nuestra poesia sino de versos como este:

Vival vival viva!

La señora Mayoría

Persona mui buena i mui hábil

Incapaz de todo lo que es inhábil,

qué oimos decir a un comensal de un personaje del gobierno no hace dos meses.

Para que la fiesta sea completa, se jugará después del café un juego que se llama *lotería poli-*

tica i que, segun se nos cuenta, consiste en meter en una gran bolsa 90 bolas escritas cada una con un nombre ad hoc; las que serán sacadas por el que canta la loteria i servirán para apuntar en los cartones de los contrincantes. Lo gracioso del juego no está en esto solo, pues hasta aquí de todo tiene menos de gracioso, sino en que el primero que haga ambo será municipal, el que haga terno, lejislador, i el que haga cuaterno candidato i el que haga quinquenio Presidente de la República. Lo que me han dicho, i de un modo serio, es que el carton que hará quinquenio solo puede jugarlo el que es objeto del banquete; lo que quita en verdad la ilusion del juego, pero que es preciso que así sea siquiera para contemporizar con las apariencias.

¡Qué fantasía la de los hombres que están en el candelero! ¡I dirá Javier de Maistre que la imaginacion se alberga en la soledad! ¡qué mentira! La imaginacion no es mas que el espejo de un bolsillo repleto. Sin dinero i sin poder el azogue cae por pedazos i la que era luna donde nos mirábamos se trastorta solo en un vidrio que nada dice ni nada reproduce sino que únicamente trasparenta lo que hai al otro lado del lugar en que se le coloca.

Así es preciso tener un arenal en la nuca para no ser poeta cuando uno goza, cuando uno mama siquiera una de las infinitas mamaderas por donde se escurre la vida de la república..

Hoi hemos recibido el *Tiempo* de la Serena, el que se queja de que nuestros suscriptores en aquella ciudad no reciban los números del *Mosaico*.

¿Será que no se quiere dejar llegar hasta allí las páginas del Duende? No puede ser eso, Coquimbo siempre ha sido gobernista i por lo mismo no puede participar de nuestros sentimientos sino, por el contrario, molestarse de que le digamos cosas al que es objeto (como lo ha probado) de su veneracion i ternura.

El *Correo del Sur*, por lo que hemos visto en el *Mercurio* de ayer, da su opinion sobre el móvil que debió llevar a este al reproducir la crónica nuestra que sabe el público; pero sentimos que el dicho *Correo* haya salido con esa pata de gallo, como lo es el ejemplo de los ilotas Espartanos que trae al redopelo, o solo por adular de miedo a los que no han hecho otra cosa por su tierra que sangrarla i empobrecerla. ¡La turba de los patriotas es larga! ¡Benditas sean las madres que paren tales hijos!

No os decimos adios, lectores, sin repetiros la protesta que ya os hicimos de no volver a decir una palabra mas de los lacayos de la prensa, es de-

cir de los corresponsales como el del *Comercio*, etc.; pues a mas de que sé que os disgusta, sufro en mi amor propio mas de lo que podeis creerlo i yo puedo deciroslo al ocuparme de ellos, que lo que podria padecer estando en la picota de los elojios de la prensa a quien sirven.

EL DUENDE.

A nuestros suscriptores

I AJENTES DE PROVINCIAS.

Les suplicamos tengan la bondad de remitirnos el valor de la suscripcion al primer trimestre, como asimismo el del segundo que ha comenzado en el número 13 del *Mosaico*. Les hacemos esta súplica a aquellos de nuestros suscritores i agentes que por olvido u otros motivos que de ellos no ha dependido evitar, no nos han hecho la remesa correspondiente, porque esta falta embarrasa de todo punto nuestros arreglos económicos.

No contando el periódico con proteccion particular de ninguna especie, esperamos que no tendrán a mal el que les hagamos esta indicacion, pues la subsistencia del *Mosaico* no depende de otra cosa que del favor de sus abonados.

Les suplicamos tambien a nuestros agentes, se sirvan remitirnos a la mayor brevedad los números sobrantes que existan en su poder; pues teniendo pedidos de muchas personas que desean tener la coleccion de nuestro periódico, nos es imposible poder acceder a ello por faltarnos varios números de los publicados.

EL EDITOR.

Advertencia.

Suplicamos a nuestros suscritores tengan la bondad de avisarnos si no reciben con exactitud el periódico, pues publicándose los sábados en la tarde, deben recibirlo a mas tardar el domingo por la mañana.